

MARTÍN DE RIQUER, Sirmio, *Tirant lo Blanch. Novela de historia y de ficción*, Barcelona 1990.

No ha aparecido todavía el número de esta revista (VIII) que incluye la reseña que hice para *Aproximació al Tirant lo Blanc* (1990) cuando el mismo autor nos brinda otro libro sobre el mismo tema. Y al decir otro libro es, *ad pedem litterae*, un libro distinto.

Dos datos del Proemio nos ofrecen rasgos sobre el talante investigador del autor: cuando no es extraño encontrar en nuestro mundillo de la investigación artículos de doble o triple publicación, conferencias recicladas, cursos adaptados, que sin suponer desdoro por definición son a veces un recurso práctico, nos encontramos aquí que ante el encargo de traducir su propio libro, el doctor Riquer nos proporciona un libro nuevo.

Para el otro dato remito a la nota 14 de la página 24, en que —como ya hacía en la obra de 1990— rectifica sus opiniones al respecto de Galba y se ratifica en la autoría única —ahora con apoyo en los nuevos descubrimientos de Villalmanzo y Chiner<sup>1</sup>.

Ambos datos revelan una no muy común vitalidad y transparencia investigadora y nos garantizan que el objeto de investigación está en permanente ebullición en la mente del investigador.

Los conceptos del Proemio, pesados y medidos palabra a palabra, son una especie de catecismo para el tirantista. Y el lector de esta reseña probablemente quedaría mejor informado desde el punto de vista conceptual si me limitara a reproducir aquí su texto.

Pasemos ahora al nuevo enfoque del libro: Si el primero nos presentaba la doble faceta del *Tirant*, como «novel.la militar» y como «novel.la de jocs d'amor i d'alegria» (título de dos de sus doce capítulos), éste nos lo destaca como «novela de historia y de ficción». Es decir, el doctor Riquer observa que el impulso creador de Martorell distorsiona la realidad y su entorno histórico, o sea los «actes freschs dels nostres dies». En palabras suyas: «Me he impuesto, en el presente libro, dejar claro que los personajes que se mueven en el *Tirant lo Blanch* y los hechos que se narran en el libro reflejan lo que era verdad a mediados del siglo XV. Pero esta verdad no la maneja un historiador sino un novelista, que se otorga la libertad de alterar y distorsionar la historia y a veces la geografía, jugando a su antojo con reinos y reyes, con cristianos y moros, inventando conquistas fabulosas y victorias deseadas por sus lectores» (p. 15). La novela caballescica, pues, se sitúa en un punto tan curioso como valioso, de frágil estabilidad, entre la historia y la ficción, punto en el que va a intentar adentrarse nuestro erudito autor.

Riquer ha advertido en el corto lapso de tiempo que va de uno a otro estudio el desfase de actualidad que tenía la novela en el momento de su redacción —y ya también en su publicación— y sobre todo respecto a nuestra época. Y, a fin de valorar la obra en toda su dimensión, se propone rescatar el aspecto primigenio.

En esta línea considera el *Tirant* como una colosal ficción. Una colosal utopía que lleva al héroe a conquistar todo el Norte de Africa y lograr el sueño dorado de la cristiandad: Constantinopla.

Pero la diferencia entre uno y otro estudio no es sólo de orientación; a través del seguimiento de la novela —lo cual forma el cuerpo central del estudio— ha ido sorteando los puntos tratados en la anterior obra para abrir distintos focos de interés. Ni que

<sup>1</sup> *La pluma y la espada: estudio documental sobre Joanot Martorell y su familia*. Ayuntamiento de Valencia, 1992.

decir tiene que ello le habrá supuesto un esfuerzo y que el lector mínimamente avezado sabe agradecer lo que supone de nueva aportación.

Así también en el capítulo I, imprescindible en su bagaje sobre este género —a mi modo de ver constituye de antaño su aportación clave—, trata el tema: *La aventura caballeresca en la vida real*. Pero aporta asimismo datos y ejemplos distintos. El capítulo II sobre *Guillem de Varoych*, al igual, está tratado bajo un diferente y esencial prisma: la influencia del *Llibre de l'orde de cavalleria* de Lull.

En el capítulo III encara *El tiempo de la novela*, en el que nos explica aspectos interesantes de la cronología de la misma, estableciendo cálculos de estancias, edades, etc., y alcanzando detalles que obtiene por recursos como el de identificar los días de la semana de los tiempos a los que se refiere la novela.

Entre los puntos a los que damos relieve especial: el apartado sobre *El manuscrito de las «Lletres de batalla»*, pues da una importante interpretación sobre el manuscrito 7.811 de la Biblioteca Nacional de Madrid, en el que se incluyera una recopilación de textos que usara el gran novelista. Y el capítulo *Tirant caballero cristiano*, donde se puntualiza —si se me permite, con exactitud— conceptos sobre religiosidad y caballería en el *Tirant*.

En la característica también aportación riquieriana de riqueza de datos apreciamos que si en la obra de 1990 afronta los puntos conflictivos en un apartado de excursos, aquí caen como una lluvia de observación en el capítulo *Elaboración de la novela*. Donde contabiliza recursos lingüísticos, repeticiones, detecta olvidos e imprecisiones o destaca una precisa minuciosidad en aspectos como los pormenores de la intercomunicación en los personajes de la ficción<sup>2</sup>.

Todo ello —y creo que esto es lo que puede otorgar si no objetividad, sí fidelidad a la reseña— no implica que los que disfrutemos y aprovechemos este estudio acordemos en todo con el autor. Así, personalmente, difiero —con otros investigadores, como R. Brummer y Winter—<sup>3</sup> acerca de la interpretación del episodio del rey Artús y su hermana Morgana, que considera como *dramatis personae* de un entremés (pp. 14-15) y a mi modo de ver es un escenario didáctico y a fin de cuentas un episodio —casi mágico, la excepción que confirma la regla— que tendría un paralelo en el pasaje de Spèrcius y el dragón. Ambos serían un tema folklórico que recogería Martorell a través de una obra literaria, en un caso del *Voyage d'outre mer* de sir John Mandeville, y en el otro, bien de la *Mort Artu*, bien de la *Tragèdia de Lançalot* de mossèn Gras<sup>4</sup>.

Por último, si en la edición del *Tirant* de Ariel (1979) nos ofrecía un práctico índice onomástico, aquí nos proporciona una Guía del lector muy útil, pues supongo que seremos varios los que, a pesar de haber leído varias veces esta novela caballeresca, no la tenemos mentalmente informatizada —como debe tenerla en buena lógica el doctor Riquer-, y en algún momento todavía nos perdemos del hilo argumental.

JÚLIA BUTINYÀ JIMÉNEZ

<sup>2</sup> Sobre este punto de la conciencia lingüística (*Oriente y occidente: testimonios de situaciones de convivencia de lenguas*) se ha efectuado un Simposio en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, del 12 al 14 de noviembre de 1992 cuyas actas están en curso de publicación.

<sup>3</sup> Véase E. W. Winter, *Tradició, transformació i recomposició al «Tirant»*, «Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona» XLII (1991), p. 282.

<sup>4</sup> Véase al respecto la nota 4 de la p. 79.